Un ed. Radio Educativa. Hola, buenas noches. Reciban un saludo de Miguel Minaya desde la Universidad Nacional de Educación a Distancia. La UNED les ofrece cada día, de lunes a viernes, durante todo el curso lectivo, un programa educativo y cultural que pueden sintonizar a través de Radio 3, de Radio Nacional de España, en frecuencia modulada. Realizamos...

este programa pensando en los alumnos de nuestra universidad, pero siempre tenemos en cuenta, como no, a todos aquellos que, sin estar matriculados, desean ampliar su horizonte cultural. Hoy, lunes ya, día 8 de febrero, comienza la segunda semana de pruebas presenciales. Ánimo desde aquí mucha suerte a todos aquellos que realizarán sus exámenes durante esta semana. El lunes es el día que dedicamos a las facultades de Filología, Geografía, Historia y Ciencias. El último espacio lo dedicamos al curso de acceso directo a la universidad para mayores de 25 años. Y ya es el momento de entrar de lleno en el contenido de nuestra programación de hoy. El primer espacio al que damos paso es Aula de Filología. El primer espacio al que damos paso es Aula de Filología.

En aula de filología de esta noche nos acompaña de nuevo María Antonia Álvarez. María Antonia, buenas noches. Buenas noches, Miguel. María Antonia Álvarez, ya la conocerán sus alumnos y los que no, se lo comento yo, es profesora titular de filología inglesa en la UNED. El lunes pasado comenzábamos un programa que va a tener una continuación hoy y luego habrá otros dos espacios sobre autobiografía norteamericana. Hoy vamos a tratar de las memorias de migrantes como medio de su integración en la sociedad a través de la obra de Alfred Kassin. María Antonia, ¿por qué has elegido este autor? Pues mira, creo que es muy interesante para ver toda la forma de reaccionar del grupo minoritario judío que consigue integrarse en la sociedad americana. Este realmente llegó a ser un escritor muy importante y por eso creo que va a interesar ver esta autobiografía, aunque en realidad tiene otras.

dos. Pues esta, A Walk in the City, es la primera de las tres que escribió y en primer lugar atrae nuestra atención por su tema. Es la historia de un joven que se siente excluido del mundo exterior, más allá de su inmediato entorno étnico judío, y al que intenta entrar a través de la escritura. Único puente que le permite integrarse en él y dejar de seguir sintiéndose marginado. A partir de este tema clave, en torno a un americano, hijo de migrantes judíos, que consigue integrarse en la sociedad al otro lado del río, en Nueva York, y hacer la suya, sería fácil imaginar unas memorias de niñez y adolescencia, como toda la tradición que parte de Father and Son, de Edmund Gose, y llega hasta las novelas autobiográficas Stop Time, de Frank Conroy, o Portrait of the Artist as a Young Man, de James Joyce. Sin embargo, es necesaria una segunda. lectura para comprender su estructura, pues tanto los niveles de narración como el

narrador, el contexto, el sistema interno que mantienen las diferentes secciones del libro unidas resultan casi ininteligibles si no en secuencia de los hechos narrados. En la contigua ambigüedad de perspectivas deja al lector en la duda de si lo que se cuenta fue a Walker, un caminante, quien lo vio en el pasado, o si es el escritor quien lo ve ahora. Aunque el desarrollo del argumento es episodico, la organización parece tener un carácter sentimental con una cualidad ensoñadora producto de reminiscencias significativas de la vida del joven Cassin, como son la relación entre identidad norteamericana y la melting pot, pérdida del yo del emigrante en el proceso de asimilación, el sueño americano, junto a momentos clave

históricos que sirven de contexto a la obra, entre ellos el holocausto judío. Alfred Cassin le había afectado profundamente un conocimiento, un acontecimiento tan traumático y por ello trató de llegar a comprender sus iniciativas. ¿Qué es lo que se ha explicado?

tanto en términos personales como colectivos para reconsiderar lo que significaba ser judío y la creación del Estado de Israel. La muerte de seis millones de su raza y el subsiguiente establecimiento de la patria judía, a pesar de la lealtad política norteamérica, le obligó a tratar de definir su personalidad y a insistir en la reconciliación entre pasado, presente, retornando a las raíces de la cultura y de la historia de su pueblo. Cuando el proceso de americanización fue avanzando y los hijos de los inmigrantes judíos trataron de integrarse en la corriente dominante de la cultura norteamericana, según afirma Stephen Robin, la experiencia judía americana se hizo cada vez más difícil de describir. La libertad social, intelectual, política, económica que consiguieron los judíos hacia la mitad del siglo solo sirvió para complicar la historia. Y a otros escritores, al igual que a Alfin Kacin, perdido en la historia de la cultura norteamericana, perdidos durante un tiempo entre lo viejo y lo nuevo, la autobiografía les ofreció la oportunidad de ver la historia de los judíos.

Ofreció el medio apropiado para recuperar el pasado. En fin, decir cómo era y por qué era tan importante. Y ya hablando de la estructura de la obra María Antonia, ¿qué resaltarías de ella? Pues quizá el contexto espacial. La historia del yo en A Walker in the City no es ni continua ni lineal, sino espacial. El pasado no es un tiempo, sino un lugar. Para el joven, un lugar del que quería escapar. Y para el adulto, un lugar al que teme volver por tener el presentimiento de que aunque su vida vaya a continuar siendo siempre igual, se siente obligada a volver para renovarse, realizarse, completarse. Los primeros años de mi vida permanecen abiertos ante mis ojos dentro de cinco bloques urbanos. Cuando pasaba por la escuela, me ponía enfermo con todo el miedo ancestral que me producía. Con su patio estándar de ladrillo marrón de Escuela Pública de Nueva York, cerrado por tres lados de la plaza, y las pretenciosas almenas dominando aquel lugar.

el puente en el que todavía puedo oler el vivo brillo de la pelota de goma, se parece a una fábrica sobre la cual se hubiera colocado la fachada de un castillo. Me daban escalofríos estar de pie en aquel patio otra vez. Sentía como si me volvieran a concentrar para esas pruebas de los viernes por la mañana que fueron el terror de mi niñez. El mundo del niño parece intemporal, inmóvil, como una figura en un museo de cera o en un cuadro donde el adulto puede explorar literalmente su propio pasado. El hecho de que haya algunas lagunas de que el presente pueda haber destruido la realidad desordenando los elementos sólo intensifica la aparente separación del adulto con el niño y con el adolescente en los cuatro capítulos en que está dividida la autobiografía, cada uno con un significado especial del paisaje presente y pasado de Brooklyn y las asociaciones que le traen a la memoria. En la estructura del libro se unen la sensación física con el recuerdo personal.

y la vista, el oído, el olor, el tacto del presente devuelven al autor al pasado. Y si te parece, ¿podemos comenzar con el texto? Bien. El capítulo primero, From the Sad Way to the Synagogue, deriva su título del camino que el narrador actual sigue lentamente en dirección a la vieja sinagoga, mientras se para durante el trayecto ante los lugares que contienen algún recuerdo personal, la escuela con sus viejos miedos que siguen poniéndole enfermo, como hemos dicho, la avenida Belmont con su mercado callejero, la avenida Pit Queen de la calle de los escaparates de Brooklyn y finalmente la sinagoga, que parece la más vieja de

Brooklyn y del mundo. En el capítulo segundo, The Kitchen, Cassin rememora la imagen de su madre en la cocina como la fuerza que mantuvo unida a la familia. Todos los recuerdos de la vida. Los recuerdos de aquella cocina están dominados por la prosia.

de mi madre sentada todo el largo día a su máquina de coser por el batir del pie contra el suelo del linoleum por el girar paciente del hombro derecho mientras empujaba automáticamente la rueda con una mano o levantaba el pie para liberar la aguja de donde había quedado atascada en una pieza gruesa de material la cocina era su vida año tras año mientras yo empezaba a entender su fantástica capacidad de trabajo y su ambicioso celo me daba cuenta de que era nosotros a quienes conservaba unidos la evocación que hace casi en el tiempo presente de la intimidad del pasado en el que resalta una juventud marcada por la proximidad familiar deja claro que la solidaridad de la familia de inmigrantes es solo un aspecto del tema más amplio de la confraternidad judía teníamos que estar siempre juntos creyentes y no creyentes éramos un pueblo yo era de ese pueblo impensable seguir nuestro propio camino dudar o escapar derecho de que era judío

Sabía de judíos que pretendían no serlo, pero no podía comprenderlos. Todos habíamos vivido juntos durante tanto tiempo que no hubiéramos podido saber cómo separarnos, incluso si lo hubiéramos querido. La palabra más terrible era estar solo. Todo lo que Kassin encuentra y recuerda está descrito en términos específicos y concretos, como afirma Alan Goodman. Al igual que en la búsqueda del tiempo perdido de Proust, las sensaciones evocan los recuerdos con todo tipo de detalles, revelando incluso un deseo casi obsesivo de ver en el presente el pasado. En los dos primeros capítulos, los recuerdos de la niña y del caminante se clasifican como memorias, porque la presencia y la voz físicas hacen prestar atención a la realidad. La primera es la presencia y la voz físicas hacen prestar atención al contexto y a los mecanismos del recuerdo. Desde el momento en que el caminante baja del tren en la avenida Rockaway, el texto está lleno de anuncios o advertencias para indicarnos que se trata de la historia de un caminante adulto en busca del pasado, a través de la historia de la vida.

través de las claves del presente. Cuando era niño creía que vivíamos en el fin del mundo. Era lo interminable del viaje en metro a la ciudad lo que primero me produjo esa idea. Se tardaba mucho tiempo en llegar a Nueva York, pero parecía más largo al volver. Estábamos en la ciudad, pero de alguna manera no dentro de ella. Podía contemplar enfrente los rascacielos de Manhattan. Veía Nueva York como una ciudad extranjera. Allí, brillante e irreal, la ciudad tenía su propia vida. Como Brownsville tenía la nuestra. Que las dos se unían en mí nunca lo supe entonces. Éramos los hijos de los inmigrantes que habían acampado en la puerta trasera de la ciudad, en el gueto más burdo, remoto y barato de Nueva York. Ellos eran Nueva York, los gentiles, América. Nosotros éramos Brownsville, como decían los viejos. Lo último, el polvo de la tierra para todos los judíos de dinero y principalmente un lugar que servía de meditación. La vida del éxito

según nuestra habilidad para salir de él. Por tanto, cuando los judíos pobres se marchaban, decíamos que, incluso a los negros, les resultaba fácil asentarse en las afueras de Brownsville. Después de dejar los recuerdos abstractos sobre la cocina de su madre, sigue Cassin recordando todo lo que encontraba en sus largas caminatas por Brownsville. Y en The Block Beyond, al igual que en el primer capítulo, la imaginación del escritor caminante se detiene para captar los momentos más significativos de una época anterior de su vida. El

viaje literal de regreso a Brownsville se convierte en un viaje metafórico hacia atrás en el tiempo, de manera que el escenario del pasado pasa a ser gradualmente su propio pasado, tratando de recrear la búsqueda de alguien que revuelve frenéticamente todo lo que hay guardado en el baúl de los recuerdos. Cada calle o tienda sirven para provocar una reminiscencia especial que presenta el pasado de una forma meditada, nunca a través de la objetiva fría, principalmente al dar rienda suelta a la nostalgia.

como ocurre cuando el caminante examina ese periodo de su niñez que ha sido reconstruido como una maqueta. Este capítulo, al igual que el cuarto, se concentra en narrar la dicotomía que aparece continuamente en Cassin, la América real y la América que está más allá de Brooklyn. Esa necesidad de Cassin de ir más allá se va acentuando. Con gusto abandona su pasado para entrar en la tierra prometida y las circunstancias de su carrera posterior parecen indicar que pudo entrar fácilmente y rápidamente en la vida intelectual de América. Pero la estructura y la lengua de A Walker in the City, así como su tensión temática, indican que emocional y metafóricamente Cassin retrocede al pasado, en vez de avanzar hacia un futuro ecuménico. Su miedo constante de que, de alguna manera, no sea capaz de extender sus límites personales más allá de Brooklyn, está unida a una ansiedad confundida. La sensación conflictiva de llegar a perder los profundos lazos emocionales

con la cultura que desea dejar atrás. Pero el lenguaje, la lírica y el estilo nostálgico reflejan el profundo afecto del autor. Kasim vuelve a visitar su pasado para librarse de él, pero también para experimentar en la edad. Sí, ¿te parece, María Antonia, que pasemos a tratar ahora el problema del narrador, que es una de las características que la diferencian de otras autobiografías? Sí, muy bien. En realidad, en las memorias donde aparece el autobiógrafo como personaje y como escritor, la distinción entre ambos no es siempre clara. En A Walker in the City, el yo narrativo comienza como si fuera el personaje principal en primera persona. Y dice, cada vez que vuelvo a Brownsville, es como si no me hubiera marchado nunca. Eso lo dice en la página 5. Luego se complica el aspecto del narrador al recrear dos yos anteriores distintos, el niño y el caminante adulto, dejando ver al lector los esfuerzos de este último para recuperar su pasado, llegando incluso hasta la historia del narrador. Y es así que, en la primera parte de la serie,

del mismo estatus a su yo actual que a su yo niño resulta una forma híbrida de autobiografía cuya característica central es la relación paralela que existe entre la búsqueda del joven Kassin para conseguir su propia identidad tratando de identificarse con un lugar de América y con una parte de su historia y la búsqueda del adulto para resolver su inquietud por conocer y recobrar su yo en el marco donde transcurrió su pasado la búsqueda primera es la historia que se cuenta en la autobiografía y la búsqueda última la del adulto de Brownsville sólo aparece a nivel implícito para sugerirnos por qué emprende su regreso Kassin resalta la simetría de estas dos búsquedas describiendo cada una de ellas con un lenguaje que imita a la otra en el capítulo primero el Kassin adulto paseando por las calles del barrio de Brownsville donde ha crecido describe lo que significa para él desde el momento en que salí del tren en

Rockaway Avenue y oí el gotear del lavabo de caballeros y luego las conservas del puesto exactamente debajo de la escalera del metro, se apoderó de mí una cólera instantánea, mezcla de terror y de inesperada ternura. Hacía más de diez años que me marché para vivir

en la ciudad. En realidad no me fui muy lejos, ya fue bastante que pudiera marcharme de Brosville. Sin embargo, al andar por estas calles familiarmente conocidas al atardecer y ver a las viejas sentadas ante sus casas, pasado y presente, se convierten en rostros de unas y otras. Estoy de vuelta en donde empecé. Según Robert Philipson, Cassin realiza un trabajo innovador en la presentación del narrador, ya que su yo narrativo funciona metafóricamente como un ojo esteticista. Brownsville, el gueto judío, un callejón sin salida para los inmigrantes que no hicieron de él su tierra prometida, se convierte en el lugar de nostalgia e incluso de envidia para los que no han visto la vida. Para otras vidas más oprimidas y limitadas que las del narrador.

En muchos sentidos, oscuro y abstracto, no tenía nada que ver conmigo en absoluto. Era extraño como el casquete, la barba y la levita del padre de mi madre, a quien nunca vi, pero cuya sosegada y ortodoxa dignidad me miraba fijamente desde una vieja fotografía llena de arrugas en el fondo del cajón del escritorio. Con todo, viví los miedos de mi madre desde Duskid, Hamburgo, Londres, Hesse Street y Broseville del principio al fin, con tal fidelidad que había veces que deseaba haber hecho también ese viaje. Deseaba haber visto la Rusia de los Zares, ya que tenía que volver a sufrir todos los acontecimientos. A menudo sentía extrañas punzadas de celos porque mis padres podían hablar de esa vida más intensa, en parte menos experimental que la nuestra, con tantas sonrisas de complejidad entre ellos. En otra autobiografía posterior, New York You, cuando Cassin describe la casa donde escribió el manuscrito de ésta, de nuevo mezcla el paisaje ciudadano y su yo en constante transición. En el caso de la casa de Cassin, la casa de Cassin es la casa de Cassin, donde se encuentra la casa de Cassin, donde se encuentra la casa de Cassin, donde se encuentra la casa de Cassin, donde se encuentra la casa de Cassin, donde se encuentra la casa de Cassin, donde se encuentra la casa de Cassin, donde se encuentra la casa de Cassin, donde se encuentra la casa de Cassin, donde se encuentra la casa de Cassin, donde se encuentra la casa de Cassin, donde se encuentra la casa de Cassin, donde se encuentra la casa de Cassin, donde se encuentra la casa de Cassin, donde se encuentra la casa de Cassin, donde se encuentra la casa de Cassin, donde se encuentra la casa de Cassin, donde se encuentra la casa de Cassin, donde se encuentra la casa de Cassin,

Aún embrujado por la primera luz de la mañana y con mi padre, pintor en mono lleno de manchas, abriéndose paso por el hall largo y oscuro hasta la puerta de entrada de nuestra vieja vivienda, bajaba la escalera que olía a humo y amenazaba fuego de esta casa sinuosa de Pineapple Street. La calle estaba levantada. Por todas partes había reformas y entierros urbanos. Esta casa no durará otros tres meses y yo he vuelto de los muertos a contarte cómo fue una vez el barrio. Los dos yos están en una constante interacción, pero Cazin tiene cuidado de señalar sobre quién está hablando. Y dice que cuando era niño y vivía al otro lado del mundo, entonces usa de forma consistente el tiempo presente para el yo narrativo y el pasado para el yo de la narración, manteniendo a los dos en esferas temporales propias. El salto temporal y geográfico, como afirma Philipson, es rápido pero fácil. Fácil de seguir debido a la hábil manipulación de los dos.

marcadores de tiempo y lugar. Hay pasajes en que son esenciales porque condensan los periodos de tiempo significativos que dibujan la identidad del narrador. El pasado ha sido vuelto a capturar y el narrador tradicional, omnisciente, tiene libertad para introducir otros personajes del pasado, como la madre, la prima soltera, Mrs. Holloway. Las mujeres generalmente desempeñan un papel más importante en A Walker in the City que los

hombres. En la habitación de la prima soltera, con su baratija cosmopolita, bueno, su montón de baratijas cosmopolitas y su pequeña biblioteca en ruso, judío e inglés, producen el joven Alfred el deseo por el mundo exterior, por encontrar su América, que traza el itinerario de los dos capítulos finales. El paseo final lleva al yo de la narración a Highland Park con una amiga de la que desconocemos su nombre, en la mezcolanza de actividades de la vida y de la vida de los hombres. En la habitación de la prima soltera, con su baratija cosmopolita, bueno, su madre, la prima soltera,

las luces de Manhattan, pasean alrededor del pantano cogidos del brazo y hacen sus experimentos sobre el sexo echados en la hierba. ¿Podemos pasar ahora a examinar algún tema que te parezca clave, María Antonia? Bien, pues creo que quizá la sensación de penumbra, de falta de claridad, es clave en esta autobiografía. Al volver a andar por esas calles sofocantes tan familiares al oscurecer, la anterior desesperanza le vuelve a inundar el espíritu, como la niebla le humedece el rostro al salir de las profundidades del metro de Brownsville. La desesperanza que siente al volver a visitar su ciudad de nacimiento, llena de una manera vaga todos los sentidos, puede verla, palparla, olerla en el aire mientras baja por la avenida de Rockaway. Incluso los negros que se habían trasladado a las primeras chozas abandonadas por los judíos a lo largo de Rockaway Avenue. Estaban infectados por la tristeza y humedad del lugar, y se arrastraban por las barandillas de las casas de más de un millón de personas.

madera polellada como animales en una jaula. El distrito judío de Sahuaki. El escritor va revisando su propia historia mientras intenta aclarar algunas viejas dudas sobre la relación entre su yo pasado y su yo presente. En un lenguaje similar, Kassin describe al final de las memorias la búsqueda del niño por conseguir la identidad americana expresada finalmente en su fascinación por la historia de América centrada en el oscurecer de finales del XIX. Los paralelismos que encontramos en el lenguaje se repiten al explicar por un lado el medio que permitió al niño cruzar el río e incorporarse a América y por otro al explicar el medio que le permitió al adulto encontrar su yo más joven al sumergirse en la penumbra de la época anterior. Para el caminante adulto al buscar su yo niño y el mundo en que creció también su intención es recalcar la historia de su yo. Es crear esas lagunas oscuras para poder llenarlas y comprenderlas.

En la época en que Cassine empieza su retroceso hacia la niñez, habían transcurrido 10 años desde su marcha final de Brownsville y, asumiendo que el narrador actual sea también el escritor, habían transcurrido unos 20 años desde la escena final del libro. Durante ese periodo de tiempo, el escritor experimenta una transformación singular. La búsqueda del adolescente por conseguir una identidad americana a través de la sustitución del pasado de América por el suyo propio culmina fuera del marco de A Walker in the City, cuando escribe On Native Grounds, un libro que está saturado de manera obsesiva de la historia americana, llegando a convertirse en uno de los artistas literarios más conocidos de América. Ahora, ¿qué es lo que se llama? Cassine se coloca fuera de su propio pasado para tratar de interpretarlo. Brownsville ya no forma parte de su yo actual y tiene que recuperarlo retrocediendo en el tiempo, pero retroceder le hace revivir la antigüedad.

antigua discontinuidad y le llena de confusión. Se ve inmerso en una penumbra mezcla de miedo y de una ternura inesperada. Siente de nuevo el viejo presentimiento de que toda su vida será exactamente igual a como es ahora y se ve en Brownsville como andando en

sueños y a intervalos despierto para volver a caer otra vez en la misma ensoñación, lejos de la luz. Era lo oscuro y desierto de las calles lo que más me gustaba de la noche del viernes, como la preparación para ese día de descanso y devoción que los judíos saludaban como a una novia. El alcance de la marginación que sufrió su yo niño es tal que sólo se aclara en la última de las memorias de Cassin, New York You, donde confiesa que a Walker in the City no la empezó como autobiografía sino simplemente como una exploración de la ciudad. Poco satisfecho con la calidad de lo que estaba escribiendo, trato de recordar algunos momentos de su niñez en Brownsville.

dándose cuenta de que esas páginas en el centro del libro que casi había escrito como algo ajeno a él se convirtieron en la clave de su salida hacia Nueva York, que es realmente lo que quería contar sin siquiera saberlo. Pero para comprender las atracciones conflictivas de la vida de Cassin hay que examinar sus dos últimas autobiografías que ayudan a explicar los lazos de Cassin a su pasado oscuro, a los inmigrantes de Steadgley y a esas viejas mujeres que no tenían ni forma y que estaban vestidas con batas en la calle. Tanto Starting Out in the 30s como New York You son esencialmente unas memorias literarias y culturales. Que captan el clima intelectual de la época recordando la estrecha asociación que Cassin tiene con la crítica, los escritores y los editores. ¿Y cómo identifica en la autobiografía Alfred Cassin, cómo identifica, repito María Antonia, el yo niño con el yo adulto?

Pues, verás, el joven Cassin inicialmente encontró su salida de Brownsville hacia la América del siglo XIX paseando por unos lugares que para él son ya históricos. Y de nuevo, es paseando, recorriendo la misma ruta seguida, como el Cassin adulto, redescubre su yo niño en las calles de Brownsville. No obstante, podemos percibir una tensión irónica entre las dos búsquedas. La búsqueda del niño es la búsqueda del hijo de inmigrantes por una identidad americana. Que abarca en parte la extensión psicológica de la búsqueda de América por sus padres y en parte el resultado de la ambivalencia que siempre ha sentido sobre el lugar que le corresponde en el nuevo mundo. Y la búsqueda del adulto es la búsqueda de su yo niño con esa frustración tan significativa en su vida, producida por la discontinuidad, la separación, el alejamiento entre ellos, los gentiles, y nosotros, los judíos. Cuya línea divisoria trazada.

durará hasta el final de los tiempos. Esa discontinuidad representaba para el niño la imposibilidad de elegir la propia forma de ser que anhela la identidad norteamericana, donde adquiere mayor significación esa distancia entre el pasado de los inmigrantes de Rusia y la América de finales del XIX, con las implicaciones que lleva consigo entre pobreza y abundancia, entre la identidad de Broseville y la identidad norteamericana. Ahora, en la búsqueda del yo niño, esas pequeñas distinciones se agrandan con la visión del puente de Brooklyn, que representaba la discontinuidad entre los gentiles y los judíos, la línea que dividía los dos mundos, el del gueto y el de Norteamérica. Y el paso de un mundo a otro lo consigue al leer cada vez más intensamente a todos los artistas que admira, Blake, Beethoven, Newman y una larga lista de americanos del XIX, lo que le proporcionó un modelo de profesión, la de escritor, lo que le ayuda a

conseguir su victoria sobre ellos los gentiles es la sustitución de la historia de américa por la propia historia de brownsville y por la historia más oscura de la europa oriental a pesar de que el pasado de sus padres le desconcertaba cuando era niño y para resolverse ansia es

por lo que lee inconsablemente como si los libros pudieran llenar esas lagunas leía como si los libros pudieran llenar todo mi vacío legitimar mi curiosa búsqueda del pasado americano remediar cualquiera de mis defectos y permitirme entrar al fin en el gran mundo donde estaba todo justamente fuera de brownsville por eso cuando al dejar la biblioteca para el mejor de todos los paseos highland park llegaba a brunswick avenue con su exótico amplio espacio iluminado por el sol me embargaba una gratitud mezcla de envidia y amargura y esperaba contra una boca de riego a que pasara mi violencia porque estaban estas personas aquí y nosotros allí

En fin, con la negación de su propio pasado cultural judío y esta negación de su mundo tan importante para el grupo étnico al que pertenece, solo podía explicarla por escrito en un libro que tratara básicamente de la búsqueda del adulto para encontrar el yo que perdió en su esfuerzo para convertirse en americano. Sin embargo, el problema del adulto no se resuelve dentro de la narración, sino por la propia narración. Es el escritor quien establece la conexión entre el yo primero perdido y el yo adulto y al hacerlo completa el puente hacia América. En este sentido, el escritor puede distinguirse del caminante adulto al igual que el joven Cassin y en términos formales las dos búsquedas. Todo el conjunto del material narrativo de las memorias componen la historia. El argumento y la solución de ambas búsquedas hay que encontrarla solo en la coexistencia de estos dos yos en la narrativa que forma.

a Walker in the City. En otras palabras, la solución al problema de la identidad de Cassin se consigue por medios formales y literarios. Y en realidad ese es el tema principal de la autobiografía. Muy bien María Antonia, terminamos aquí y no te digo adiós definitivamente, sino hasta pronto porque en marzo volverás aquí con una nueva autobiografía. Muchas gracias por tu participación en Aula de Filología. Muchas gracias también y encantada de volver. Buenas noches. Buenas noches. Por nuestra parte nada más. Aula de Filología volverá a estar de nuevo en antena en la madrugada del domingo al lunes. Gracias por su atención y muy buenas noches. En la programación de la UNED tienen ocasión de escuchar ahora Revista de Geografía e Historia.

Gracias.